

"Dime cómo hablas y te diré dónde vives". : Percepción lingüística y representaciones geosociales en la ciudad de Lima

Autor(en): **Bürki, Yvette**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera
delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas**

Band (Jahr): **61 (2014)**

Heft 3: **Fascículo español. Escenarios urbanos : en torno a la ciudad del
siglo XXI**

PDF erstellt am: **28.04.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-658171>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«Dime cómo hablas y te diré dónde vives».

Percepción lingüística y representaciones geosociales en la ciudad de Lima

Introducción

Esta contribución se inscribe dentro de un proyecto de investigación en marcha desde enero de 2012 que tiene por objetivo analizar la percepción de las hablas limeñas y las actitudes frente a éstas que tienen los hablantes de la capital del Perú, en directa relación con las representaciones geosociales que manejan de su ciudad, para lo cual partimos del concepto de *estilos de interacción*. Al hablar de *representaciones geosociales* queremos hacer hincapié en el hecho de que nuestra investigación no gira en torno a datos efectivos, empíricamente comprobables mediante censos y estudios socioeconómicos sobre la composición sociodemográfica de Lima Metropolitana y sus distritos, sino que se centra en los mapas sociales que forman y perfilan sus habitantes como consecuencia de sus experiencias individuales y de percepciones colectivas sociohistórica y culturalmente motivadas. Subrayemos entonces que el enfoque teórico de este estudio es constructivista, a partir del cual se analizará cómo los hablantes de Lima, en tanto que actores sociales, moldean su espacio urbano mediante las percepciones de la lengua y en interacción dinámica con “el otro”¹.

Dentro de este marco, en el presente estudio nos ocupamos específicamente de la manera como es percibida por jóvenes limeñas la forma de hablar de otras limeñas jóvenes cuyos padres proceden de la Sierra peruana: ¿qué rasgos actúan como indicadores socio-étnicos y dónde, sobre la base de dichas percepciones, son “localizadas” en los

¹ Barbara Johnstone, «Place, Globalization and Linguistic Variation», en Carmen Fought (ed.), *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*, Oxford, Oxford University, 2004, p. 74.

mapas mentales de las entrevistadas estas “nuevas” limeñas? Estas preguntas son relevantes en relación con las hablas limeñas porque dada la situación de la ciudad de Lima, cuya población ha crecido fuertemente debido a la emigración de habitantes originarios de otras regiones del país, un estudio sobre las percepciones, representaciones y actitudes que tienen las jóvenes limeñas puede dar luces acerca de la existencia de nuevas variedades fruto del contacto interdialectal en Lima, de su reconocimiento y de su aceptabilidad sociolingüística por parte de los hablantes.

Desarrollo demográfico de Lima y sus variedades lingüísticas

Lima Metropolitana, constituida en la actualidad por 43 distritos, es una ciudad de más de ocho millones de habitantes, cuyo incremento poblacional se debe sobre todo a la migración interna hacia la capital, básicamente de la Sierra peruana, que se hizo palpable, a partir de los años 30 del siglo XX. En efecto, desde los años 30 del siglo XX en adelante existe un movimiento migratorio considerable desde la Sierra hacia Lima que se hizo más palpable en la década de los 60 debido a los efectos negativos de la Reforma Agraria y se intensificó entre los años 80 y 90 debido al terrorismo². Las profundas transformaciones geopolíticas de la capital se deben en gran parte a estos movimientos migratorios. Las “nuevas provincias” de Lima Metropolitana, los así denominados conos, se formaron como asentamientos humanos precarios e ilegales en la zona periférica de la metrópoli. Hoy en día estos conos –Lima Norte, Lima Sur y Lima Este– constituyen un enorme cinturón suburbano alrededor de la Lima Central, como podemos observar en el siguiente mapa:

² Rolando Arellano & David Burgos, *Ciudad de los reyes, de los Chávez, de los Quispe...*, Lima, Planeta, 2010, pp. 34–35.

CIUDAD DE LIMA
Distribución



Mapa 1: Proporción espacial de Lima central frente a Lima periférica³

³ Los límites de Lima Central se establecen al Sur con el distrito de Chorrillos, al Norte con la Provincia Constitucional del Callao, al Este, con los distritos del Rímac, del Cercado y de La Molina, al Oeste con el Océano Pacífico.

Como consecuencia de esta enorme expansión territorial y demográfica, a la Lima Central, configurada por 18 distritos tradicionales, y a la provincia portuaria del Callao (con seis distritos), se han venido a agregar las tres zonas conurbanas, que han cambiado visiblemente el perfil geopolítico de la ciudad, incrementando así el número de sus distritos: Lima Norte ha dotado a la capital de 8 nuevos distritos, Lima Sur ha aportado 9 y Lima Este, la zona más poblada de Lima Metropolitana, otros 8⁴. Estas zonas no son solo las más pobladas, sino las que tienen el mayor crecimiento poblacional⁵. Albergan además una población compuesta en gran medida por emigrantes de primera, segunda y tercera generación⁶. La Ciudad de los Reyes es de esta manera un genuino exponente de las dinámicas urbanas actuales, que producen perfiles ciudadanos de enorme heterogeneidad poblacional y un complejo conglomerado de redes socioculturales y económicas.

En el plano de la lengua, ello supone que los flujos migratorios pueden contribuir a la formación de nuevas variedades lingüísticas como producto de la interacción entre hablantes que poseen una variedad del castellano andino y hablantes con una variedad limeña o pueden dar lugar a procesos de transdialectalización, es decir que determinados rasgos de las variedades serranas empiecen a integrarse en los patrones de habla limeños. En los últimos años se han realizado, en efecto, varios estudios con el objetivo de estudiar los rasgos que pueden caracterizar esta nueva

⁴ De acuerdo con los datos del censo de 2007 proporcionados por el INEP (p. 76), el departamento de Lima alberga 2 millones 781 mil 145 habitantes peruanos no nacidos en Lima para dicho año, lo cual hace el 50,9% de la migración interna de todo el país. Subraya este informe que «del total de la población empadronada en el año 2007, el 34,0% es migrante de toda la vida, es decir, de cada 100 personas que residen en Lima, 34 personas han nacido en otros departamentos del país o en otros países» (p. 77). Las cifras y porcentajes de la población emigrante muestran que proviene en su gran mayoría del interior del país, siendo los departamentos de la Sierra, tales como Cajamarca (11,2%), Junín (7,3%), Áncash (7,1%), Puno (5,9%) y Ayacucho (5,4%) aquellos con mayor expulsión de población, que acumulan el 36,9% del total de emigrantes (p. 77).

⁵ El INEI corrobora estos datos. Según esta fuente, San Juan de Lurigancho (1 millón 69 mil 566 habitantes) es el distrito más poblado, seguido por San Martín de Porres (686 mil 702 pobladores) y, en tercer lugar, ATE (611 mil 82 pobladores), todos distritos del Cono Este. El INEI indica también que la población de Lima es joven, representando los habitantes entre 15 a 29 años el 27,5% del total de la población (cf. <http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/np102013.pdf>). Cf. también Rolando Arellano & David Burgos, *op. cit.*, p. 78.

⁶ *ibid.* p. 77.

variedad surgida del contacto interdialectal en Lima⁷. Puntualicemos además que “la variedad limeña” no es desde el punto de vista sociolingüístico ni una ni plana, sino que ostenta rasgos distintos de acuerdo al grupo sociocultural que la habla y a las formas de interacción que se establece entre los hablantes.

Identidad y estilos de interacción

Los conceptos extralingüísticos como estrato social, sexo, grupo generacional y estilo que ganaron como herramienta metodológica enorme peso y resonancia en los estudios sociolingüísticos variacionistas desde mediados del siglo pasado gracias a la obra pionera de William Labov han ido reconsiderándose y relativizándose partiendo del conocimiento demostrado en estudios posteriores de que postular estos conceptos como categorías discretas y estáticas implica en primer lugar considerarlas como dadas universalmente *a priori*. Definidas *a priori* y por separado se soslaya el hecho de que estos factores no se manifiestan de manera aislada, sino que establecen una dinámica de interacción entre ellos en la comunicación. Varios estudios sociolingüísticos de los últimos años inciden por ello en el hecho de que estos factores son conceptos socioculturales e ideológicos que se (re)construyen y se negocian al interior de las comunidades de práctica y en interacción con el otro⁸. Así pues, la manera de hablar, acompañada de otros recursos paralingüísticos y semióticos de un locutor en otras palabras, su estilo de interacción⁹ es percibida por los interlocutores como índices mediante los cuales

⁷ Mencionemos a título de ejemplo Carol Klee & Rocío Caravedo, «Andean Spanish and the Spanish of Lima: Linguistic variation and change in a contact situation», en Claire Mar-Molinero & Miranda Stewart (eds.), *Globalization and language in the Spanish-Speaking world. Macro and micro perspectives*, Londres, Palgrave, 2006, pp. 94–113; Juan Carlos Godenzzi, «Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima», *Tinkuy*, 9, 2008, pp. 46–64; Víctor Fernández, «La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad», *Tinkuy*, 9, 2008, pp. 34–45; Margarita Jara Yupanqui, *El perfecto en el español de Lima. Variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 2013.

⁸ A este respecto, el volumen editado por Carmen Fought, *op. cit.*, es señero. Cf. también Peter Auer, *Style and Social Identities*, Berlín, Mouton de Gruyter, 2007, p. 2.

⁹ Para el concepto de *estilo* aquí expuesto véanse Penelope Eckert & John R. Rickford (eds.), *Style and Sociolinguistic Variation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 1–6 y Peter Auer, *op. cit.*, pp. 12–15.

(re)construyen la identidad de quien habla en sus diferentes manifestaciones socioculturales: la de adscripción a un grupo social, generacional, a una etnia, a una región, a un barrio, etc. Desde esta perspectiva, concebimos el estilo de interacción como una categoría integral que reside en un conjunto de elecciones que, en un determinado evento comunicativo y de acuerdo con la comunidad de práctica en la que éste tiene lugar, realiza el locutor según los recursos y las estrategias lingüísticas (p. ej. elección léxica, estructuras sintácticas) y paralingüísticas (p. ej. tono de voz, volumen, gestualidad), pragmáticas (p. ej. estrategias de (des)cortesía) y semióticas (p. ej. preferencias estéticas) que tiene a su disposición.

Agreguemos además que la identidad es una construcción compleja y caleidoscópica, en la que precisamente interactúan los factores que acabamos de mencionar. En otras palabras, un locutor no solo es percibido como hombre o mujer, sino como un hombre o una mujer con una determinada proveniencia regional y social, o como representante de un determinado grupo étnico y social, etc.¹⁰. De acuerdo al contexto y según la comunidad de práctica, uno (s) u otro (s) factores adquirirán más peso en la co-construcción de la identidad de quienes participan en un evento comunicativo, pues serán unos u otros rasgos los que adquirirán en ese contexto saliencia. Con todo, y como bien señala Auer¹¹, no ha de perderse tampoco de vista, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, el hecho de que en la manera como un locutor es percibido por el otro pueden filtrarse rasgos estereotípicos, procedentes de las representaciones mentales que este último actualiza y proyecta hacia el locutor.

El espacio urbano como constructo social

Abordado el espacio desde la perspectiva construccionista, categorías como las de región, zona o barrio adquirirán su significado social debido a los colectivos humanos, quienes son precisamente los que cargan estos espacios con valores y características que metonímicamente les adscriben a

¹⁰ Mary Bucholtz & Kira Hall, «Language and Identity», en Alessandro Duranti (ed.) *A companion of linguistic Anthropology*, Oxford, Blackwell, pp. 368–394.

¹¹ Peter Auer, *op. cit.*, p. 7.

sus habitantes¹². Vistas así las cosas, el espacio, como señala Caravedo¹³, puede entenderse desde tres dimensiones distintas: a) la material, b) la social y c) la simbólica. Desde una perspectiva material, la ciudad es un espacio geopolítico, dividido según estos criterios en distritos, jurisdicciones, circunscripciones, etc. Desde su dimensión social, la ciudad es un lugar heterogéneo, donde habitan personas de distintas proveniencias y orígenes, con redes sociales más o menos densas¹⁴, con estilos de vida distintos¹⁵ que se manifiestan en las diversas prácticas de interacción de las que participan día a día. En su dimensión simbólica, la ciudad y las zonas que la componen se cargan de un valor social subjetivo, que está en la base de la conformación de las representaciones mentales de la ciudad, las cuales reflejan los imaginarios sociales que circulan en ella. Estas representaciones socioespaciales son, a su vez, el resultado de una percepción intersubjetiva que descansa en creencias transmitidas de generación en generación, tamizadas por el filtro de las experiencias y percepciones personales. Así pues, tales representaciones no tienen por qué ajustarse a la realidad social de una urbe ni tienen que ser copia fidedigna de ella, pero proporcionan al lingüista información importante sobre los rasgos salientes¹⁶ mediante los cuales los hablantes identifican y “reconocen” las diferentes formas de hablar de los ciudadanos y los valores sociales que vinculan con dichas formas. Como indica Romanello:

[...] the perceptions and valuations of the speakers indicate knowledge of social reality. This knowledge does not necessarily coincide – or can coincide only partly – with that of the linguist. But that which is perceived and that which goes unperceived can both provide information on values, lifestyles and group loyalty¹⁷.

En ciudades como Lima, que ha sufrido y está sufriendo profundos cambios socioculturales, justamente el estudio de la percepción de los

¹² *ibid.*

¹³ Rocío Caravedo, «Las ciudades como espacios mentales y lingüísticos. Reflexiones sobre la variación diatópica del español», *Orillas*, 1, 2011, pp. 1–17.

¹⁴ Para el concepto de redes sociales véase Lesley Milroy, *Language and Social Networks*, Oxford, Basil Blackwell, 1980.

¹⁵ Para el concepto de estilos de vida véase James Milroy, *Linguistic Variation and Change*, Oxford, Basil Blackwell, 1992.

¹⁶ Sobre el concepto de saliencia y de indicadores sociales véase el apartado siguiente, «Percepción, representación y actitud».

¹⁷ María Teresa Romanello, «The perception of urban varieties», en Daniel Long & Dennis Preston (eds.), *Handbook of perceptual dialectology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 2002, p. 345.

hablantes jóvenes y sus actitudes pueden contribuir a discernir cuáles son los rasgos lingüísticos que funcionan como índices sociales para reconocer los diferentes estilos de interacción de sus habitantes, con qué lugares de Lima vienen relacionados en las representaciones socioespaciales que de la ciudad de Lima circulan y qué valores se les da.

Percepción, representación y actitud

Para efectos de este trabajo manejamos un concepto estrecho de percepción, que definimos como una actividad cognitiva que, para ser estimulada, necesita la producción lingüística de un hablante. Subrayaremos que entre percepción individual y aquella de carácter intersubjetivo existe una interrelación de influencia mutua. Para diferenciar la percepción individual de aquella intersubjetiva y colectiva algunos lingüistas como Krefeld y Pustka¹⁸ denominan *percepción* únicamente al resultado de lo que se aprehende a través de los sentidos en un tiempo y en un espacio concretos, mientras que califican a la segunda como *representación*.

La percepción es siempre de naturaleza selectiva, pero de ninguna manera arbitraria, pues el hecho de que algunos rasgos tengan mayor saliencia que otros, que, a su vez, pasan desapercibidos¹⁹, es precisamente resultado no solo de procesos fisiológicos que imposibilitan captarlo absolutamente todo, sino de nuestros filtros, activados por nuestras propias experiencias como interlocutores y por las representaciones que manejamos. Muchos de estos rasgos tienen mayor saliencia justamente porque funcionan como indicadores sociales²⁰, cuyo significado no es

¹⁸ Thomas Krefeld & Elissa Pustka (eds.), «Für eine perzeptive Varietätslinguistik», en Thomas Krefeld & Elissa Pustka (eds.), *Perzeptive Varietätenlinguistik*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2010, pp. 9–27.

¹⁹ Acerca del funcionamiento de la percepción véanse, por ejemplo, Dennis Preston, «The power of language regard – discrimination – comprehension, and production», *Dialectologia*, Special Issue II, 2011, pp. 9–33 [<http://www.publicacions.ub.edu/revistes/dialectologia6/Default.asp>] [13.05.2014] y Rocío Caravedo, «Percepción, espacios mentales y variedades lingüísticas», *Neue Romania*, 39, 2009, pp. 171–195.

²⁰ Cf., por ejemplo, Judith T. Irvine & Susan Gal, «Language ideology and linguistic differentiation», en Paul Kroskrity (ed.), *Regimes of language*, Santa Fe, School of American Research, 2000, pp. 35–84, Lesley Milroy, «Language ideologies and linguistic change», en Carmen Fought, *op. cit.*, pp. 161–170 y Nikolas Coupland & Hywel Bishop, «Ideologised values for British accents», *Journal of Sociolinguistics*, 11, 1, 2007, pp. 74–93.

tanto referencial, sino simbólico en la medida en que mediante ellos se relaciona al hablante con categorías no lingüísticas, sino sociales, étnicas, espaciales, entre otras²¹.

Por su parte, definimos la actitud como la disposición de un hablante a reaccionar de manera valorativa frente a un rasgo o a un conjunto de rasgos lingüísticos²². A diferencia de la percepción, la actitud lingüística no se entiende como una reacción a un estímulo concreto, sino más bien como un proceso integral de valoración basada en las proyecciones, las experiencias anteriores, las representaciones mentales, las convicciones y las preferencias de los hablantes en tanto que individuos y pertenecientes a un colectivo sociocultural²³. En otras palabras, entendemos la actitud lingüística como el resultado de varios componentes: el perceptivo, el representacional, el emotivo y el conductual. La actitud lingüística es por eso parte de un comportamiento valorativo más amplio, el de las actitudes que los individuos establecen hacia colectivos sociales. De esta manera, se establece, de nuevo, una relación metonímica entre un rasgo lingüístico juzgado como negativo o positivo y el conjunto de hablantes al que se imputa la producción de dicho rasgo, cargándose así dicho rasgo de valoración social²⁴.

Por otro lado, la aceptabilidad social es un factor decisivo en la valoración que hacen los hablantes de ciertos rasgos y de las modalidades lingüísticas que vienen asociadas con éstos. De ahí que, como afirma

²¹ Para el funcionamiento de los rasgos socioindexicales en el proceso de percepción, véanse Michael Silverstein, «Shifters, linguistic categories, and cultural description», en Ben G. Blount (ed.), *Language, culture, and society: A book of readings*, Prospect Heights, IL, Waveland, 1995 [1976], pp. 187–221; Barbara Johnstone, «Place, globalization and linguistic variation», en Carmen Fought (ed.), *op. cit.*, p. 74 y Katja Ploog & Uli Reich, «Rasgos socioindexicales en la dinámica urbana», *Lexis*, 24, 1, 2005, pp. 47–68.

²² Sonja Vandermeer, «Research on language attitudes», en Ulrich Ammon, Norbert Dittmar & Klaus Mattheier (eds.), *Soziolinguistik. Ein internationales Handbuch*, Berlín / Nueva York, de Gruyter, 2008, pp. 1318–1332.

²³ Sobre los diferentes conceptos de actitud lingüística en sociolingüística, todos basados en marcos teóricos mentalistas, pueden consultarse los trabajos de Martin Fishbein, «A consideration of beliefs, attitudes and their relationship», en Ivan D. Steiner & Martin Fishbein (eds.), *Current studies in social psychology*, Nueva York, Holt, 1965, pp. 102–120; Rebeca Agheysi & Joshua Fishman, «Language attitudes studies: A brief survey of methodological approaches», *Anthropological Linguistics*, 12, 1970, pp. 137–157; Aaron C. Cargile, Howard Giles, Ellen Ryan & James J. Bradac, «Language attitudes as a social process: a conceptual model and new directions», *Language and Communication*, 14, 3, 1994, pp. 211–234 y Peter Garret, *Attitudes to Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

²⁴ Peter Garrett, *op. cit.*, pp. 19–29.

Alvar²⁵, en los estudios actitudinales es necesario tener en cuenta de qué manera se manifiesta la dinámica de los estándares regionales, nacionales y capitalinos en las actitudes lingüísticas de los hablantes, dinámica, que por cierto, cambiará de acuerdo al espacio geosocial al que nos circunscribimos²⁶.

Metodología

Dado el marco teórico construccionista aquí empleado, es evidente que para la percepción que los informantes tienen del habla de sus conciudadanos una zonificación *a priori* de Lima Metropolitana es irrelevante. Desde el punto de vista metodológico, la zonificación es un instrumento que proporciona una base de información para interpretar las respuestas de los informantes. Permite también realizar una selección cuantitativamente paritaria de los informantes según zonas. Siguiendo los criterios presentados en Arellano y Burgos²⁷ se dividió la ciudad de Lima en dos grandes áreas: a) la denominada Lima Central, constituida por los distritos tradicionales y b) la Lima “moderna”, conformada geopolíticamente por las nuevas zonas conurbanas. Lima Central se subdividió, a su vez, de acuerdo a criterios geográfico-políticos y socioeconómicos en cuatro zonas, para lo cual se siguieron los criterios de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM)²⁸. Las zonas establecidas son las siguientes:

- Zona 1 (ESE²⁹ C): Cercado de Lima, Breña, Rímac, La Victoria.

²⁵ Manuel Alvar, «Español de Santo Domingo y español de España: análisis de algunas actitudes lingüísticas», *Lingüística española actual*, 5, 2, 1986, pp. 225–239.

²⁶ Cf. Peter Garret, Angie Williams & Betsy Evans, «Attitudinal data from New Zealand, Australia, the USA and UK about each other's Englishes: Recent changes or consequences of methodologies?», *Multilingua*, 24, 1/2, 2005, pp. 211–235; Rocío Caravedo, «Una interpretación geosocial del español de América», *Lexis*, 1 y 2, 2001, pp. 51–73, y Nikolas Coupland & Hywel Bishop, *op. cit.*, pp. 74–93.

²⁷ Rolando Arellano & David Burgos, *op. cit.*, pp. 95–97.

²⁸ Véase «Perfiles socioeconómicos 2012. Total Perú urbano y Lima Metropolitana», [[http://www.apecim.com.pe/wp-content/themes/apecim/docs/nse/APEIM-NSE-2012.pdf](http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apecim/docs/nse/APEIM-NSE-2012.pdf)] [17.01.13].

²⁹ ESE = Estrato socioeconómico A (alto), B (medio), C (bajo) y D (marginal).

- Zona 2 (ESE B/C): Jesús María, Lince Pueblo Libre, Magdalena, San Miguel.
- Zona 3 (ESE: A/B): Miraflores, San Isidro, San Borja, Santiago de Surco, La Molina.
- Zona 4 (ESE: B/C): Surquillo, Barranco, Chorrillos y San Juan de Miraflores.

Se ha dejado de lado la provincia constitucional del Callao debido a que en términos geopolíticos no forma parte de Lima Metropolitana: es una provincia autónoma, con sus propios distritos.

La Lima moderna conforma la zona 5, que a su vez, hemos dividido en:

- a) Zona 5.1: Cono Norte (ESE C/D): Ancón, Carabaíllo, Comas, Independencia, Los Olivos, Puente Piedra, San Martín de Porres, Santa Rosa.
- b) Zona 5.2: Cono Sur (ESE D): Lurín, Pachacámac, Pucusuna, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo, Santa María, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo.
- c) Zona 5.3: Cono Este (ESE D/C): Ate-Vitarte, Chaclacayo, Cienegilla, El Agustino, Lurigancho, San Juan de Lurigancho, San Luis, Santa Anita.

Desde una perspectiva socioeconómica, estas zonas –en especial el Cono Norte– son muy dinámicas y generan un capital considerable, pero las actividades lucrativas no son las tradicionales: en los conos se han extendido sobre todo los negocios familiares, muchos de los cuales tienen sus raíces en la economía informal. Por estos motivos, hoy en día es mucho más pertinente y acertado definir los grupos socioeconómicos limeños mediante una combinación de criterios económicos, de estilos de vida y educacionales³⁰.

³⁰ Cf. Rolando Arellano & David Burgos, *op. cit.*, pp. 82–91.

En el mapa que sigue a continuación se muestran las cinco zonas establecidas:



Mapa 2: División zonal de Lima Metropolitana

Las entrevistas empezaron a grabarse en febrero de 2012³¹. Para las entrevistas se seleccionaron únicamente a informantes nacidos en Lima, cuya edad oscila entre los 21 y los 29 años y con secundaria completa como grado de instrucción mínima. Se fijó este grupo generacional porque se partió del principio de que tras tres generaciones de experiencia con personas de origen migrante en Lima y los grandes cambios que han tenido lugar en la ciudad, en este grupo generacional es en el que se dan las mejores y mayores posibilidades de una interacción en términos paritarios y homogéneos entre los limeños tradicionales y los “nuevos” limeños. En cuanto al nivel de formación educativa, se estableció secundaria

³¹ Durante el año 2012 las entrevistas se realizaron por mí misma y por Denisse Corzo y Harold Farfán, estudiantes en ese año de la Maestría en Lingüística Española en la Universidad Católica del Perú. Agradezco a Carlos Garatea Grau por el apoyo institucional que me ofreció para dar inicio al proyecto. En 2013 y 2014 yo misma me he ocupado de realizar las entrevistas.

completa como mínimo grado de instrucción porque parece que en efecto hay una relación estrecha entre nivel sociocultural y la percepción lingüística, pues a medida que se baja en el espectro social disminuye la capacidad de distinguir las diferentes formas de hablar existentes en una comunidad³². En las entrevistas se procedió de la siguiente manera:

- a) Elaboración de una ficha biográfica de cada informante.
- b) Una entrevista narrativa con una duración promedio de 25 minutos.
- c) Un test de percepción y actitudinal sobre la base de entre dos y tres estímulos lingüísticos³³. En el caso de las mujeres, se emplearon uno o dos estímulos de la zona 3 (ambas del distrito de Santiago de Surco) y uno de la zona cinco (Cono Norte). Acto seguido, se pidió a los informantes que evaluaran los estímulos utilizando una escala creciente del 1 al 4 con los adjetivos siguientes:

	1	2	3	4
a) agradable				
b) correcto				
d) natural				
e) melodioso				

Tabla 1: atributos empleados en el test actitudinal mediante la percepción lingüística

Para el diseño de esta parte tomamos como punto de partida la propuesta de Garret *et al.*³⁴ quienes clasifican las respuestas obtenidas de sus informantes en su estudio actitudinal según cuatro categorías, las cuales empleamos nosotros de la manera siguiente: rasgos lingüísticos (descripciones que realizan los propios hablantes sobre rasgos fónicos, morfosintácticos, léxicos y discursivos³⁵), afectivos (agradable, natural, melodioso), estatus y normas sociales (correcto) y representaciones

³² Humberto López Morales, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 2004 [1989], pp. 258–259.

³³ De las 40 entrevistas realizadas hasta el momento, en las 27 primeras se utilizaron solo dos estímulos; en las siguientes, tres, pues a lo largo de las entrevistas se reflejó la percepción de una mayor variación de estilos de habla por parte de los informantes en relación con las representaciones socioespaciales para la ciudad de Lima.

³⁴ Peter Garret, Angie Williams & Betsy Evans, *op. cit.*, pp. 211–236.

³⁵ Cf. *infra*, I. y ii.

culturales (migrante, serrano, provinciano, capitalino, clase alta, clase media, clase baja). A pesar de las ventajas indiscutibles de la técnica del *matched-guised*, donde, para cada sexo, la voz de una sola persona produce los distintos textos, de modo que «se eliminan los problemas producidos por las diferentes voces y se reduce a cero los rasgos paralingüísticos»³⁶ que pueden interferir en el proceso de percepción, hemos optado por estímulos naturales por dos razones: en primer lugar, porque la imitación de estilos de habla requiere un conocimiento teórico profundo de las mismas³⁷ y en el caso concreto de los migrantes de segunda generación en Lima estos estudios se están realizando solo ahora; en segundo lugar, porque las valorizaciones debido a rasgos paralingüísticos no son del todo infundadas, sino que descansan también en condicionantes adquiridos dentro del proceso de socialización y que los hablantes perciben³⁸.

Después se pidió al informante que:

- i. Argumentara sus valoraciones.
- ii. Describiera, sobre la base del estímulo, cómo se imaginaba a la persona tanto físicamente como en términos de modos de vida.
- iii. Propusiera un distrito limeño donde podría vivir la persona a la que había escuchado.

Estas preguntas se concibieron con el objetivo de poder acceder de forma indirecta a información no solo de tipo valorativo, sino también en el nivel perceptivo y representacional³⁹.

Para este estudio solo se han seleccionado las percepciones de las juezas femeninas sobre la base del estímulo de la zona 5, correspondiente a una joven limeña, hija de migrantes, de 23 años. La grabación de donde se extrajo la muestra para el estímulo procede de una entrevista piloto que yo realicé en enero de 2012. Egresada de una escuela Superior como contable,

³⁶ Humberto López Morales, *op. cit.*, p. 259.

³⁷ *ibid.*

³⁸ Howard Giles & Peter F. Poersland, *Speech style and social evaluation*, Londres, Academic Press, 1975 y René M. Dailey, Howard Giles & Laura L. Jansma, «Language attitudes in an Anglo-Hispanic context: the role of the linguistic landscape», *Language & Communication*, 25, 2005, pp. 29–30. Véase también Humberto López Morales, *op. cit.*, p. 259, n. 3.

³⁹ Sobre la elicitación directa e indirecta en estudios actitudinales cf. Peter Garret, Nikolas Coupland & Angie Williams, *Investigating language attitudes: Social meanings of dialect, ethnicity and performance*, Cardiff, University of Wales Press, 2003, pp. 24–81.

esta joven, cuyos padres proceden de la Sierra Central (Huánuco), vive en San Juan de Lurigancho (Cono Este), trabaja en una agencia bancaria en ATE (Cono Este) al tiempo que sigue formándose como técnica bancaria. En la tabla siguiente resumimos el número de informantes femeninas para cada zona, así como su manifestación en términos porcentuales⁴⁰:

	Zonas	N	%	Participantes
Procedencia	Zona 3 (Distritos A-B)	6	20.7	1
				2
				3
				4
				5
				6
	Zona 2 (Distritos B)	6	20.7	7
				8
				9
				10
				11
				12
	Zona 1 (Distritos C-D)	6	20.7	13
				14
				15
				16
				17
				18
	Zona 4 (Distritos B-C)	5	17.2	19
				20
				21
				22
				23
	Zona 5 (Conos C-D)	6	20.7	24
				25
				26
				27
				28
				29
TOTAL		29	100%	

Tabla 2: Número de entrevistadas por zona

⁴⁰ Agradezco a Nadine Chariatte por el apoyo decisivo que me ha prestado en la cuantificación de los datos. Las entrevistas aún no están completas, dado que se han fijado 20 entrevistas por zona, 10 con jueces hombres y 10 con juezas mujeres.

Estudio

Antes de pasar a presentar los resultados obtenidos, transcribimos la grabación del habla de la joven que sirvió como estímulo a las informantes⁴¹:

Yo: → esteee → [xxx] de acá a diez años poder este como se pue[de] decir retirarme de-del tra[b]ajo ↓ / eso significa que yo quiero vivir más que todo de mis rentas ↓ / quiero poner un negoθio → / quel negoθio crehca ↓ que no [e]ste yo presente para que se siga moviéndose ↓ / que tenga / quel negoθio siga creciendo ↓ que te de ingresos ↓ y ap[a]rte quiero tener esteee → una cartera hipotecaria ↓ / quiero tener bienes hipotecarios para po[d]er alquilar ↓ para po[d]er subarrendar y con eso tener un ingreso fijo mensual ↓ / y al laño ð'eso con un poco de financiamiento del banco también ↓ y a tratar de aprender a manejar bien mis finanzas ↓ / y máh que toño tener una posición buena para po[d]er vivir cómodamente //

Desde el punto de vista ético, resaltan los siguientes rasgos:

- Variantes fricativas β y ð de /b/ y /d/ en contexto intervocálico que tienden a desaparecer totalmente: [pw'ee], [po'er]. Caravedo⁴² indica que se trata de un rasgo fonético del castellano limeño popular.
- Pronunciación no funcional de /s/ como interdental: [θ]: [negoθjos]. Caravedo⁴³ (1990: 137) indica que se trata de un rasgo fonético del castellano limeño popular.
- Gran variación en la pronunciación de -/s/ preconsonántica: ['este], vs. [kr'ehka] y [m'ahket'o]. Klee y Caravedo⁴⁴ indican que se trata de un fenómeno del castellano hablado por personas con un transfondo de migración.

⁴¹ Convenciones de transcripción:

/: pausa corta (hasta 1/2 segundo)

↑: entonación ascendente

→: entonación sostenida

–: reinicios y autointerrupciones sin pausa

[xxx]: segmento ininteligible

//: pausa larga

↓: entonación descendente

::: alargamiento vocálico

[]: elisiones

Se transcriben fonéticamente solo los rasgos que se consideran pertinentes para el análisis.

⁴² Rocío Caravedo, *Sociolingüística del español de Lima*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990, pp. 101, 107 y 136.

⁴³ *Ibid.*, p. 137.

⁴⁴ Carol Klee & Rocío Caravedo, *op. cit.*, pp. 103–104.

- Pronunciación tensa de las consonantes, con tendencia a la pérdida de las vocales: [ap'rte], aunque no de manera sistemática. Escobar⁴⁵ lo indica como rasgo del español andino.

Observamos pues que la joven limeña presenta en su habla tanto rasgos del castellano limeño popular como otros que pueden atribuirse a su origen migrante como son el amplio espectro variacional de *-s* preconsonántica y cierta tendencia a la pérdida de la vocal en sílaba trabada. Veamos en lo que sigue cómo evalúan las informantes su estilo de interacción y cuáles son los rasgos que perciben, qué apreciaciones hacen y qué representaciones sociales y espaciales se ven reflejadas en sus respuestas.

En cuanto a las valoraciones con respecto a los cuatro atributos *–agradable, correcto, natural y melodioso–* mediante los cuales se pidió a las jóvenes que juzgaran el estímulo oído, los resultados son los siguientes:

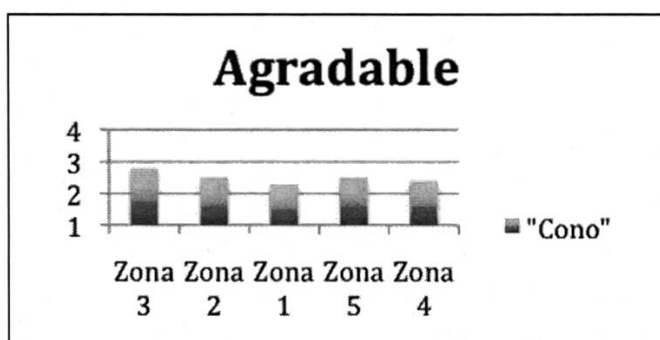


Gráfico 1: resultados por zona para el atributo *agradable*

Sobre el atributo *agradable*, como indica el gráfico, las informantes de la zona 3, la zona más pudiente de Lima, son las que más agradable encuentran el tono de voz de la joven (2.8), seguidas por las informantes de la zona 5 (2.5), o sea de aquellas que proceden, como la joven migrante, de los conos y las de la zona 2 (2.5). Interesantes resultan las respuestas que se dan para apoyar esta valoración: “parece simpática”, “no se la escucha arrogante”, “sencilla” “emprendedora”; por el contrario aquellas que consideran su estilo de interacción como poco agradable la valoran como “apagada”, “seca al hablar”, “no sonaba convincente”, “muy sumisa”. Cabe

⁴⁵ Alberto Escobar, *Variación lingüística del castellano en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978, p. 43.

señalar aquí que una informante de la zona 2 se negó a contestar a estas preguntas después de escuchar el estímulo, tildando a la entrevistadora de “racista”, a pesar de que ésta no dio ninguna indicación acerca de la procedencia de la joven cuya voz servía de estímulo. Observamos pues que el modo de hablar de la joven desata asociaciones en las informantes, que lo vinculan con determinados rasgos de su personalidad.

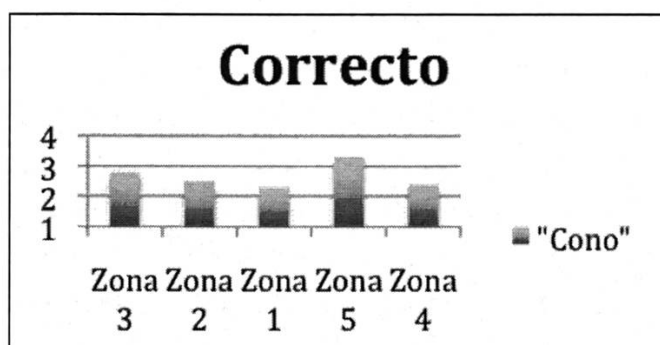


Gráfico 2: resultados por zona para el atributo *correcto*

En cuanto a la corrección, resalta el hecho de que son sobre todo las informantes de su misma zona (5) quienes la juzgan como correcta (3.3), seguidas por las informantes de la zona 3 (2.8). El argumento positivo más mencionado es el hecho de que no utilice jerga⁴⁶ y que sabe expresar sus ideas. Interesante resulta también el comentario de una de las informantes de la zona 3: “siento que viene de un nivel más bajo, pero en mi percepción habla correctamente”. Quienes, en cambio, no consideran que habla con corrección indican que “corta las palabras” o “no pronuncia bien”, razones que volverán a mencionarse en relación con el atributo *melodioso*.

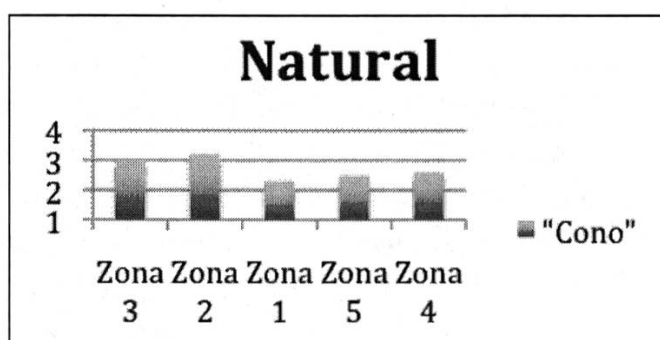


Gráfico 3: resultados por zona para el atributo *agradable*

⁴⁶ El mismo criterio también se observó en Peter Garret, Angie Williams & Betsy Evans, *op. cit.*, p. 220.

Por lo que respecta al atributo *natural*, éste con un 2.75 en promedio, es el que mayor aceptación encuentra entre las informantes. Se argumenta su naturalidad porque “no es fingida”, “es ella misma”, “no copia patrones”, “habla normal, no sofisticado”. En este punto cabe señalar que estas respuestas suelen estar en directa alusión al primer estímulo que escucharon las informantes, en el que la hablante pertenecía a la zona 3 y a quien se le achacaba precisamente las características que se niegan para el caso de esta joven. Con todo, en otros casos también se han puesto en tela de juicio su naturalidad esgrimiendo que su forma de hablar “parece ensayada” o simplemente “no natural”, lo cual puede deberse al género mismo de la entrevista.

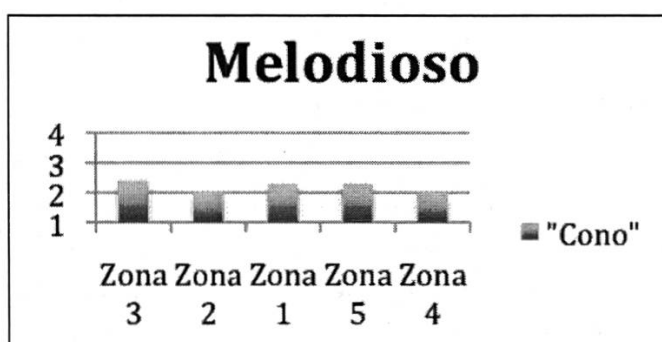


Gráfico 4: resultados por zona para el atributo *agradable*

El atributo que de lejos, con una media de 2.21, adquiere menos aceptación es el de *melodioso*. La entonación se tilda de “plana”, “cortada”, o se señala “poca ondulación de la voz”, que “no entona bien”, que “no tiene entonación”, que “no es fluido” o que “habla mascado” o “como que no separa las palabras”. Con este atributo también salen a relucir respuestas que vinculan a la hablante con una zona de Lima o con su origen migrante. Por ejemplo, al preguntarle a una informante de la zona 3 si le parecía melodiosa la forma de hablar de la joven que acababa de escuchar en una escala del 1 al cuatro respondió: “la que acabo de escuchar→ no↓ no es melodiosa↓//”. Al preguntarle luego por qué no le parecía melodiosa, dijo:

em→/ sí entiendo lo que habla →/ pero como que es un pocooo →no sé parece que tuviera un acento → medio→ o sea no de Lima→ o sea no sé si es peruana ni nada ↓(xxx) pero→ como un acento más como tipo de la sierra así→ //

Cuando se le preguntó por qué le parecía que la chica provenía de la sierra contestó: “es como medio la entonación↓/ tiene como medio seseo→/ habla bajito→/ por eso creo↓//”. Se le pidió entonces que explicara qué entendía por seseo. A lo cual respondió: “es que no sé como decirte →/ es como si pronunciara /s/↓//”. Una respuesta semejante la encontramos en una informante de la zona 5 (Cono Este). Al hacerle la misma pregunta sobre la cualidad de melodioso, contestó: “no↓ no es melodioso↓//”. Y, cuando se le preguntó por qué, puntualizó:

estee → aunque estoy más acostumbrada todavía a escuchar esta manera de hablar↓ porque por aquí muchas personas hablan así↓ no me gusta↓ no es melodioso↓ no entona bien y habla como que bien plano//

El perfil que de la hablante tenían las informantes se fue manifestando de forma aún más clara cuando se les pidió que se imaginaran cómo se veía físicamente. Aunque para esta tarea no se indicó a las informantes ningún atributo, lo más llamativo es que prácticamente todas partieran de tres atributos físicos para la descripción de la joven: la estatura, el color de la piel y el color del pelo, pasando a atribuirle una estatura baja, piel morena y pelo oscuro o negro, como se desprende de los gráficos siguientes⁴⁷:

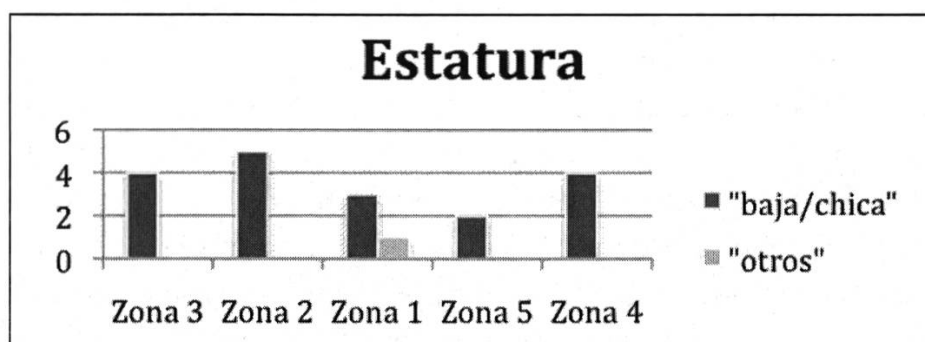


Gráfico 5: resultados para mención de la estatura por zonas

⁴⁷ No todas las juezas mencionaron atributos físicos. Bajo “otros” se indican otras respuestas sobre el físico pero no relacionadas con las tres categorías mencionadas.

Las juezas mencionaron por ejemplo: “bajita”, “no muy alta”, “más bien bajita”, “baja”, “chica”, “media chiquita”, “medio baja”, “un poco baja”, “chiquita”.

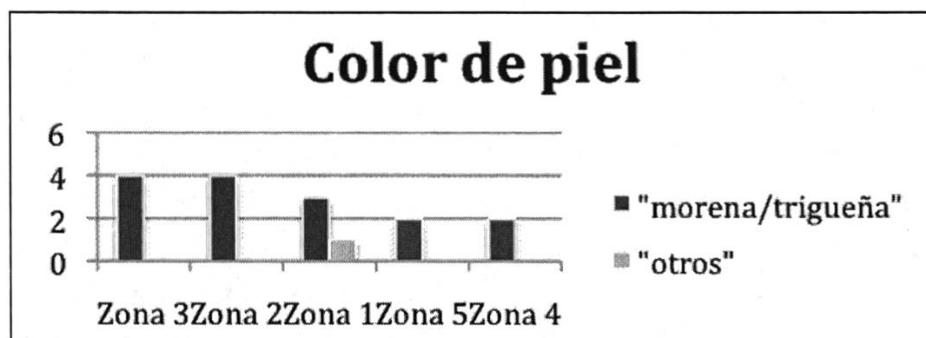


Gráfico 6: resultados para mención del color de piel por zonas

Para el color de la piel recogemos descripciones como: “medio trigueña”, “trigueña”, “tez oscura”, “morena”, “piel de color canela”.

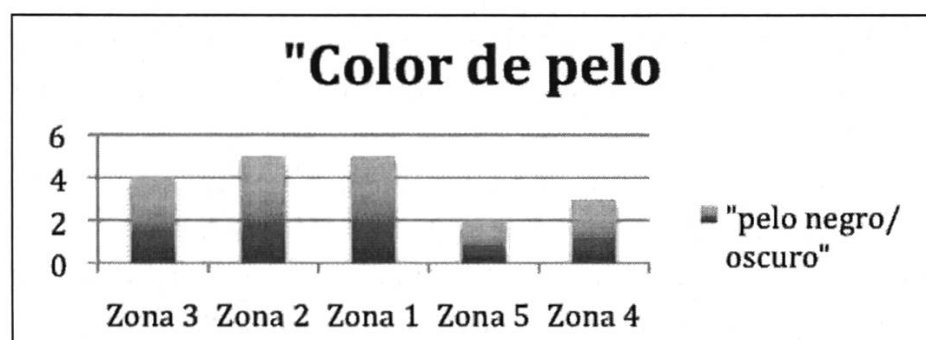


Gráfico 7: resultados para mención del color de pelo por zonas

Y para el color del pelo registramos: “pelo marrón”, “cabello oscuro y corto”, “cabello negro”, “pelo oscuro”, “de cabello castaño o negro”.

Entre las otras respuestas relacionadas con el físico de la joven, es interesante lo que indica una informante de la zona 3: “Es mestiza↓ puede ser hija de migrantes↓ //”.

A la luz de estas respuestas, vemos que el estilo de interacción de la joven se asocia claramente con una categoría étnica: la de la mestiza.

Reveladoras en cuanto a las representaciones mentales que tienen las jóvenes limeñas son asimismo las respuestas que obtuvimos a la pregunta

acerca del modo de vida de la joven que acababan de escuchar. En estos casos sí parafraseamos la pregunta, agregando que nos interesaba saber si trabajaba o estudiaba, en qué tipo de institución estudiaba, pública o privada, y, en caso de estudiar, si asistía a la universidad o a un instituto técnico superior, así como lo que hacía en su tiempo libre. Sintomáticas son las carreras que se barajaron⁴⁸: cajera de banco (2 respuestas), vendedora (5 respuestas), dependienta (1 respuesta), secretaria (1 respuesta), contable (1 respuesta). En cuanto al tipo de institución en el que estudia según los criterios *público* vs. *privado* y *universidad* vs. *instituto técnico superior* las suposiciones son asimismo bastante reveladoras⁴⁹: “Estudia tal vez en una universidad o en un instituto”, “Estudia una carrera técnica”, “Estudia en una universidad estatal, San Marcos por ejemplo”, “No tiene estudios universitarios”, “Estudia en un instituto”, “Ha estudiado en la Garcilaso [universidad privada con un estudiantado de ESE B/C]”, “Estudia un curso técnico”, “Estudia en la San Martín [universidad privada con un estudiantado de ESE B/C]”, “Estudia en una universidad particular pero no cara, como la Garcilaso por ejemplo”, “Estudia obstetricia o nutrición”, “Ha estudiado administración pero en una universidad estatal”. De estas respuestas puede colegirse que el estilo de interacción de la joven es asociado por las juezas con un nivel socioeconómico B/C.

La pregunta final, en la que se pedía a las informantes que barajaran el lugar de residencia de la joven en Lima Metropolitana, terminó por completar la representación social que activa su estilo interaccional, acoplándolo a espacios determinados del mapa mental que las informantes tienen de la ciudad de Lima⁵⁰. En la tabla siguiente se ofrece la primera opción mencionada por cada informante como posible distrito de residencia de la joven:

⁴⁸ Se dan todas las ocupaciones mencionadas. No todas las juezas mencionaron de forma explícita una ocupación.

⁴⁹ Se dan todas las respuestas recogidas en relación con estos criterios.

⁵⁰ Se da únicamente el primer lugar mencionado por las informantes. En la mayoría de los casos las juezas ofrecieron más de una opción.

Lugar de residencia ⁵¹										
Zona	LO	SMdP	Cho	JM	VeS	Co	Cer	SJdL	SJdM	Otros
3	3	1	1	0	0	0	0	0	0	1
2	5	1	0	1	0	0	0	0	0	
1	2	1	0	0	1	1	1	0	0	1
4	0	1	0	0	0	0	0	4	0	
5	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1
Total	10	4	1	1	1	1	1	4	3	3

Tabla 3: resultados por zonas según lugar de residencia

De la tabla se desprende que la mayoría de las juezas le adscribe a la joven Los Olivos, San Martín de Porras y San Juan de Lurigancho como probables lugares de residencia, distritos todos situados en los conos. Entre estos, Los Olivos, con 10 menciones, parece funcionar como icono de la “nueva Lima” en el mapa socioespacial de las informantes. Esta conclusión viene corroborada por los comentarios que recibimos. Así por ejemplo, cuando se le preguntó a una informante de la zona 3 de dónde provenía la joven del estímulo y por qué respondió:

Tiene como que un dejo que parece no ser de Lima↓/ y de repente vino de chiquita o solo a estudiar entonces→ eh→ no sé↓ podría vivir en ATE, eh → no sé si de repente Comas → San Juan de Lurigancho↓/ Generalmente↑ o sea → en los distritos como que están más en la periferia↓// así como la limeñita que habla con esa entonación y la repite↑ esa entonación siempre la escuchas en la calle↓/ Creo que es una entonación como típica↓/ no sé si es de gente de fuera de Lima↓ o de la sierra ↓o de provincia↓ pero es una entonación como que se repite//

Discusión de los resultados

Los test realizados sobre el estilo de interacción de la joven limeña con un trasfondo de migración permiten colegir que, efectivamente, las informantes perciben en su estilo rasgos que activan determinadas representaciones sociales y espaciales de la ciudad de Lima. Estos rasgos

⁵¹ Leyenda: LO = Los Olivos; SMdP = San Martín de Porras; Cho = Chorrillos; JM = Jesús María; VeS = Villa el Salvador; Co = Comas; Cer = Cercado; SJdL = San Juan de Lurigancho; SJdM = San Juan de Miraflores.

lingüísticos que funcionan como índices socioespaciales parecen ser la melodía y la cualidad tensa de las consonantes, percibidos intersubjetivamente como atípicos del modo de hablar de las limeñas. La representación socioétnica que viene evocada mediante dichos rasgos es la de la mestiza no oriunda de Lima, situada en los estratos B/C de la escala socioeconómica. En el mapa mental que manejan las jóvenes limeñas, este grupo de personas viven en los conos, y el distrito de Los Olivos parece funcionar como icono de esta Lima “nueva”. Las valoraciones afectivas desvelan que estas habitantes de Lima son vistas de forma positiva, juzgándoselas como sencillas, simpáticas y emprendedoras. Esta última característica refleja un modo de vida que parece atribuirse a los migrantes y a sus descendientes⁵². Con todo, adjetivos como “sumisa”, evocan el estereotipo que se ha tenido sociohistóricamente en las ciudades costeñas sobre el serrano. Interesante también en términos actitudinales y de conciencia lingüística es que las jóvenes entrevistadas de la zona 5 juzgan la forma de hablar de la chica procedente de su misma zona como correcta, mostrando dicha apreciación que estas jóvenes, contrariamente a lo que tal vez podría haberse manifestado en décadas anteriores, no consideran su forma de hablar como inferior o incorrecta en términos de estatus y de norma.

Estos primeros resultados muestran que las jóvenes habitantes de la ciudad de Lima perciben mediante los modos de interacción determinados rasgos a partir de los cuales proyectan en los hablantes una identidad social construida sobre la base de las representaciones sociales que manejan. Esta identidad viene vinculada, a su vez, con determinados espacios del mapa mental que tienen de su ciudad. La ampliación de los datos así como la comparación con los resultados de los test realizados con hombres jóvenes permitirán arrojar más luz acerca de la dinámica de la construcción de los colectivos sociales en Lima y su vinculación espacial mediante la percepción de modos de interacción.

Yvette BÜRKI

Universität Bern

yvette.buerki@rom.unibe.ch

⁵² Rolando Arellano & David Burgos, *op. cit.*, pp. 95–97 y pp. 118–122.